

Reflexiones sobre "El pensamiento de Kindelán"

CARLOS JIMÉNEZ MARTÍNEZ
Coronel de Infantería D.E.M. y E.M.A.CON.

"Sabed que una firme voluntad, apoyada en virtudes y dedicada a nobles ideales es invencible".

Alfredo Kindelán.

(De la dedicatoria del libro "España ante la Esfinge")

Leer a Kindelán, sus planteamientos a lo largo de variadas razones, permiten al lector adquirir provechosas enseñanzas, adentrándose en el pensamiento del autor que instruye, o enriquece la preparación intelectual en el campo de la estrategia. Muchos conceptos de la actualidad; especialmente para la aviación están incluidos en la obra del General, con certera visión de muchos años por delante. Llega a hacer pensar si en la idea de la propulsión, que algún día debería mover a los aviones, imaginó la antimateria, cuando insiste en la preocupación que siente por la velocidad.

El mundo que tocó vivir a Kindelán es el más apasionante para un aviador que se inicia en los albores de lo que llegaría a revolucionar el arte de la guerra. Una actividad desarrollada en el espacio exterior que se convertiría en el fenómeno más espectacular del siglo XX. Desde elevarse en aparatos que milagrosamente alcanzaban unos pocos kilómetros, hasta llegar a dominar ese espacio logrando trasladar a seres humanos a otro planeta.

Su personalidad fue extraordinaria tanto por su humanidad como por su cultura. Es a la vez un narrador de prosa dúctil y análisis profundo. Las ideas que expone son, obviamente claras y concluyentes. El glosario de éstas, muestra seguridad en los propios planteamientos, ofreciendo en sus libros una línea de lúcida expresión, aceptación sencilla de su finalidad. Hace sus descripciones tan reales que a veces parecen representar figuras para ser vistas. Logra interesar sin pretenderlo; así lleva al lector de la mano en sus descripciones al campo de la meditación.

Tan solo la lectura de unos pasajes de su interesante obra, nos per-



mite llegar, en su meditación, a claras conclusiones, porque todo en esa obra ofrece puertas variadas y caminos para la reflexión.

* * *

Kindelán le obsesiona la Paz. —"¿Quién no ama la Paz? ¿Quién es tan loco para amar la guerra?"— Esto dice en una conferencia pronunciada en la Universidad de Zaragoza en 1945. En sus libros, conferencias, comentarios y estudios, la Paz aparece en sus propuestas de intenciones como motivo principal de lo que debe ser la finalidad del ser humano. Pero a la vez nos muestra la realidad del mundo que "...atraviesa un período perturbado, una época inestable, de cambios continuos y profundos, indicadores de que se está gestando otra nueva edad..." "Es muy poco probable que Dios nos libre de una tercera guerra universal y dudoso, por otra parte, que ello conviniera a España y que no fuese, al contrario, peligro para el porvenir de nuestra Nación estar ausente de tres conflictos mundiales consecutivos. De no prepararnos para ser protagonistas seremos comparsas". (De *"La Próxima Guerra"* escrita en 1945).

En esa misma obra escribe: "Es ingrata empresa pronosticar pero, han de formularse constantemente pronósticos sobre qué puede ocurrir, en ese destino de la Humanidad que se rige por reglas ignotas para el hombre".

Su repulsa a la guerra también la muestra en "El General y el Generalato". "Los hombres odian la guerra, sin perjuicio de no cesar hacerla; gracias a este odio saludable el hombre no ha desaparecido de la superficie terráquea, como otras especies de animales. Una parte de la aversión que la guerra inspira, transmítese a la

colectividad que la ejecuta; la multitud no comprende que haya hombres que consagren su vida a preparar obra tan detestable y su instinto les dice, además, que si estos hombres deploran la guerra por los dolores que ocasiona, sienten inclinaciones grandes por los problemas de ella les presenta e incluso por la vida de la guerra".

Y es que estas personas confunden la dedicación a la Defensa con "el amor a la guerra", cuando nadie mejor que aquellos dedicados a defenderse de un mal, por conocerlo más en su profundidad, lo rechazan. ¿Puede suponerse a un médico que ame a la enfermedad? ¿No es cierto que nadie mejor que un médico por saber de ellas las odie? ¿Quiénes pueden desear la guerra? Pero hay que admitirla, como fenómeno natural a la vez que social que siempre ha existido con el ser humano. Kindelán dice en "España ante la Esfinge".— "Las tribus de las estepas, impulsadas por el hambre, buscaron alivio en las regiones más feraces, ya ocupadas". De esta forma la historia nos señala, según el General, el principio del choque entre los pueblos por la ley de la supervivencia.

Profundo conocedor de la historia, Kindelán nos lo muestra en gran parte de su obra. En *Europa. Su forja en cien batallas* describe las grandes batallas de la Historia Universal. Su lectura, aparte del interés por la descripción de los hechos que relata, es un descanso para la imaginación al ofrecer a ésta lo mejor en el afán de conocer las circunstancias en que tuvieron lugar, relatadas en la forma más profunda, haciendo aumentar el interés en su lectura. Es una descripción por las que atravesó el mundo, dada a conocer ya por otros autores, pero de Kindelán quizás lo más destacable sea cómo introduce comentarios; enjuiciando, con una mentalidad castrense lo que expone, convirtiendo el relato en una crítica, inteligente y original a la vez, del paso de los siglos visto desde los campos de batalla. Es del mayor interés, como muestra la acción civilizadora de los grandes hechos bélicos.

Kindelán no ama la guerra, nadie la quiere, pero como un investigador que lucha contra el mal reconoce la acción civilizadora que ésta hace llevar en su proceso de preparación y desarrollo.— "Las civilizaciones y culturas han sido frutos laboriosos del progreso humano, de la colaboración entre el pensamiento y la voluntad, de la vida y de la acción; y siendo guerra, pensamiento hecho acción, es natural haya tenido considerable influencia en el desarrollo de las civi-

lizaciones y de las culturas". (De "Clima de Guerra").

Ha de reconocerse la realidad de los adelantos que, directa o indirectamente implicados en la Defensa, se han producido y se producen. Desde la modesta obtención de una pastilla contra el mareo, hasta ese dominio del espacio exterior, al que antes hacíamos referencia, capaz de alcanzar otros planetas, se logra cubrir una extensa gama de descubrimientos que, en tan sólo escasas décadas, asombra a las generaciones que nos ha tocado vivir una época, tan triste por su parte amarga, como brillante por la genialidad del ser humano que ha logrado revolucionar conceptos, del ser humano, que se estimaban hasta hace bien poco como utópicos.

Se pregunta el General y luego expone su reflexión "¿Cómo permite Dios la guerra, con sus muertos, ruinas y desolación? Inescrutables son para el hombre los designios divinos; tampoco su limitada razón comprende por qué existe el Mal, el Pecado, el Dolor, la Injusticia, los Cataclismos, el Hambre. En todo caso, sería preciso demostrar que la guerra es un mal y no un incentivo del Progreso y una sublimación de nobles sentimientos.— (De "Clima de Guerra").

Cuando en esta misma obra cita la Belicología, Ciencia o Arte de la Guerra, indica.— "...debe darse un rápido vistazo al ciclo biológico de la guerra, desarrollado a lo largo de treinta siglos; veremos que, a diferencia de la Civilización y de la cultura que recorren trayectorias abiertas, parabólicas o hiperparabólicas, de ignoradas asíntotas, la guerra parece recorrer, en algunos de sus aspectos, una curva cerrada, estando ya próxima a volver de nuevo al origen de que partió".

Esta idea confirma ese mal que ocurre a lo largo de todos los enfrentamientos habidos en nuestro planeta que, los tratados de Paz, tarde o temprano han demostrado ser semilleros de nuevas tensiones, crisis, e incluso, conflictos.

Muestra Kindelán el enorme interés por la Paz, pero igualmente su preocupación sobre el "pacifismo". Así advierte especialmente, a los jóvenes cadetes de la Academia General en una conferencia pronunciada en Zaragoza. 1945.— "...para prevenirles contra tres turbios personajes con los que tendrán que enfrentarse en el futuro; el pacifismo, el antimilitarismo y el pesimismo". Este pacifismo que intranquiliza por serías connotaciones y que es explotado por los grupos que menos sienten la Paz. Sería cuarenta y tres años

después de esta conferencia, cuando en las pantallas de la televisión española aparecería la imagen de Desmond Tutu, dando una lección de sinceridad.— "Yo soy un hombre de Paz pero no un pacifista". Así, en una extensa gama, se manifiestan aquellos que desconfían de unas posturas que no se corresponden con sus actitudes.

Kindelán piensa, como único sistema que se ofrece a la organización del mundo para la paz, la federal, la unión superestatal (De "Clima de Guerra"). Pero en ese arduo tránsito del patriotismo al supernacionalismo, señala el General, habrá que transcurrir tiempo, quizás mucho tiempo para que la mente humana pueda cambiar sus ideas de patria y bandera, hasta llegar a la unificación de nuestro planeta y en ese largo tiempo, agrega.— "...atravesará probablemente un periodo de guerras... por lo cual se vivirá mientras tanto en una Paz armada".

* * *

En "Del Arte de la Guerra en Crisis" dice Kindelán.— Vais a oír conceptos que os parecerán atrevidos, quizás revolucionarios y desde luego heterodoxos. Honradamente os lo prevengo para que preparéis vuestras defensas mentales contra errores o sofismas y, sobre todo, para que a mis palabras no les otorguéis carácter preceptivo, sino informativo. No trato de dogmatizar; quiero sugerir temas de meditación para el libre juego de la controversia". En esa conferencia, el General, teme caer en el error de aquellos que dudaron de la eternidad de los principios ante la aparición de nuevas armas. Kindelán —son sus palabras— no tiene más remedio que "deslumbrarse por los indiscutibles grandes éxitos del Arma Aérea". Pero añade, no pretende entrar en la afirmación dogmática. Efectivamente, la Aviación, al plantear la acción bélica en otra dimensión, hace cambiar fundamentalmente los conceptos hasta entonces existentes y manifiesta el General con claridad.— "Existen aún, pocas mentalidades de tres dimensiones".

Es indiscutible la permanencia de los "Principios Fundamentales" del arte de la guerra, aplicados teniendo en cuenta el momento en que se vive, con tantos adelantos en los sistemas de armas, siendo hoy las que dominan el espacio exterior las que más influencia ejercen en los cambios impuestos en la aplicación de los "Procedimientos" en este arte de la guerra.

Muestra su preocupación exponiendo su idea sobre el cambio que

debería sufrir la aplicación de los "Procedimientos Estratégicos", porque *"en la guerra se combatirá de acuerdo con nuevos procedimientos, uno de ellos la velocidad"* —y continúa el General— *"rapidez debida a los desplazamientos y a la posibilidad de utilizar la distancia más corta (vía recta) entre dos puntos"*, aplicando esta teoría a la ventaja del empleo de la aviación.

Recuerda insistentemente la necesidad de disponer de Seguridad para conservar la Paz. La guerra puede adoptar características muy diferentes, conducentes todas a destruir por variados caminos. Pueden existir situaciones de grave tensión sin choques de grandes unidades, sin que hablen los cañones. Pero una nación fuerte, con credibilidad en su defensa, se verá mucho más segura en todos los campos; político, económico, social, etc. La posible reacción en fuerza, supondrá una amenaza que hará reaccionar a un contrario que, utilizando cualquier disfraz, intente atentar, con la finalidad de producir un desgaste que mine la moral de la nación, sometida a cuantas acciones pueden desencadenar para destruir su bienestar. Ante estas variadísimas formas de presentarse la agresión ha de enfrentarse a ellas la fuerza que impida su paso a mayores y más extensos efectos. Sólo una fuerza puede facilitar esa Seguridad que permita el bienestar nacional, lo cual constituye la Disuasión.

Kindelán se esfuerza en subrayar esta necesidad imprescindible para

lo cual recomienda fomentar, estimular y financiar las investigaciones, en el campo de la defensa, como fuente de progreso y riqueza. Es verdad que la Defensa es cara, obliga a la posesión de sistemas de armas costosos, pero nunca resultarán más

arrollo de industrias, tanto principales como auxiliares, creación de puestos de trabajo y el aprovechamiento de los adelantos en otras actividades nacionales.

Los gobiernos se preocupan por la Defensa y han de tener en cuenta la: Educación, Sanidad, Obras Públicas, obras locales, etc. Es un manejar cifras elevadísimas y exigencias, razonadísimas, pero la Defensa debe ser vista desde diversos ángulos y uno de ellos es la riqueza que puede revertir en el propio país. Los gastos de la Defensa no se dilapidan, al contrario, ofrecen la posibilidad además, de buenos rendimientos económicos. No cabe duda que para un país de capacidad económica media, es necesaria la colaboración de otros más adelantados, pero aún en este caso pueden obtenerse cooperaciones y contrapartidas que promoverán industrias y su consecuencia, la tan deseada elevación del número de puestos de trabajo.

* * *

En Kindelán, su afición por la Historia nos la muestra a lo largo de diversos trabajos, investigaciones sobre guerras de muchos siglos atrás, ofreciendo interesantísimas enseñanzas y ejemplos que sirven para el presente. Escribe sus

obras sobre esquemas que deben ser considerados para un militar entre aquellos "valores eternos" que debe cumplir. En muchos casos la lectura de sus exposiciones históricas, trazadas con fina sabiduría, están presentadas desde un nuevo ángulo en la



caros que la debilidad. Es costosa y a la vez compleja, destacando el Arma Aérea, más su necesidad obliga a fuertes inversiones. No obstante, estas inversiones, en la mayoría de los casos, pueden resultar rentables para la economía del país, al exigir el des-

estimación de los hechos que describe.

Su modalidad narrativa hace que las vivencias que relata se sientan con profundo realismo. Tan solo en las primeras páginas de cualquier relato, encontramos que el compromiso, del General, se ha cumplido. La temática, en muchos casos original, se caracteriza por su exposición con una técnica que constituye una verdadera recreación. El estilo fluido y sencillo llega a todos, aún en las exposiciones más complejas. Kindelán se distingue en la esquisitez de sus prólogos.

El amor por su Patria y el Español, le obliga a apreciaciones con verdadero realismo. Muestra una grave preocupación por la ignorancia que tiene el español de su historia, e insiste, *"la falta de cultura es el gravísimo factor que entorpece la evolución moderada de los tiempos, exigida a los pueblos"*.

En *"España ante la Esfinge"*, dice.— *Ignora el español la Historia, lo que le coloca inerme ante el destino. Ama a su patria sin saber porqué, ni muy claramente, quizá, qué es lo que ama, desconfía o tiene fe en el porvenir nacional, según su temperamento. Duda de todo, el pesimista imitando al avestruz oculta bajo el ala su cabeza, y se niega a ver riesgos y defectos, y más, remediarlos y prevenirlos. Con ambas categorías coexiste una extensa muchedumbre de inculchos seres que cifran sus aspiraciones en tener seguras la vida y la pitanza, y en no tomar contacto con el Estado, siempre temido y a veces odiado"*.

El estado histórico que presenta en el libro citado, como todo lo escrito por Kindelán, es el resultado de un profundo estudio y ofrece una amplia gama de ventanas hacia el pasado, escogidas y seleccionadas con el mayor acierto. No tiene duda alguna al afirmar que: *"Cruza Europa, cruza todo el mundo, una zona de transición entre dos edades, momento confuso y complejo"*. Idea que ya es por sí digna de meditación porque su actualidad es indiscutible.

En su conferencia *"Las Guerras de Numancia"*, hace otra referencia al nivel cultural de los pobladores de la Península de aquella época, que encuentran los romanos.— *"Nivel cultural muy bajo, debido a la indolencia nativa, a la falta de tráfico comercial, al aislamiento político, al desprecio de la riqueza y al orgullo profundo con desdén para todo lo extranjero"*. Lo que nos hace ver cuan parecidos fueron, pasados los siglos, circunstancias contra las que tanto, en especial en este actual que vivimos, se pretende cambiar. Pero en compensación, resalta, la sorpresa de los ro-

manos ante las virtudes de: lealtad, sacrificio, valor, que reconocían en los pueblos que trataban de someter.

A esta exposición asiste el lector con una curiosidad por los hechos que se relatan, guiándonos por el camino del descubrimiento de acontecimientos, ocurridos en la historia pasada, con extraordinario énfasis en aquellos sucesos que conmovieron al arte de la guerra. Ese relato de los hechos llevados a cabo por aquellos hombres, sirven al General para el factor negativo que a los propios romanos llamó la atención, "su discordia". A Kindelán le preocupa profundamente este triste factor y recuerda la frase de un celta notable, Tireno, amigo luego de Scipión, que le preguntaba por las razones de la caída de Numancia, respondiendo el celta: *"Por la concordia fue invicta, la discordia la destruyó"*. El General agrega de suyo: *Apliquemos la lección"*.

En esta conferencia realiza un detallado análisis de Numancia; la política de guerra, estrategia, táctica, poliorcética, logística, armamento, castramentación y mando, finalizando el trabajo con un capítulo en el que expone la trascendencia histórica de esta guerra y aquí, afirma que la derrota de los celtiberos resulta más favorable a la península Ibérica, porque la dominación de Roma; *"...sirve de levadura unitaria aglutinante, que facilitó el proceso formativo de nuestra nacionalidad"*. Lo cual no puede ser afirmación más interesante.

A veces Kindelán, tan español hasta lo más profundo de su ser, pone alguna nota de humor, como en; *"De mis cuadernos de guerra"*, cuando refiere el caso ocurrido al pretender dar una solución a un serio problema; *"... ante esta dificultad, procedí como proceden todos los españoles, cuando tienen gran interés en conseguir un empeño difícil, busqué una recomendación. Y, ya en ésta vía siguiendo las normas clásicas, acudí como intermediario recomendante a..."*.

En *"El General y Generalato"* expone otra, de sus múltiples interesantes, apreciaciones; *"Existe un matiz español sobre el sentimiento de la guerra; nuestro pueblo es antimilitarista porque es guerrero. El tranquilo ciudadano de un pacífico país, —no quiero citar ninguno— admira a sus soldados porque no se considera capaz de ejecutar los actos que aquél realiza de valor y sacrificio; en cambio, el español, que lleva batendiéndose en cinco continentes, o dentro de casa, varios siglos, no admira al soldado porque se considera tan*

valiente como él, y le desprecia en calidad de guerrero industrializado, de instrumento mecanizado y organizado". Juicio de algo que la realidad no debe hacer dudar, pero que algunos lo aprecian como negativo cuando es cierto que todo español lleva dentro de sí un combatiente.

"Pero no basta que un pueblo exista, ni aún que alcance cierto grado de cultura para merecer el nombre de pueblo histórico, es preciso que su vida haya sido activa y además fecunda" —nos dice Kindelán en *"España ante la Esfinge"*— *"Es necesario que conste de modo indubitante que ha contribuido al progreso de la civilización. Es preciso que haya legado al mundo ideas morales y filosóficas originales; que por ellas hay influido sobre otros pueblos y que además haya figurado en la Historia como conquistador, colonizador o director espiritual de otros países. Entonces, según Hégel, deja de ser un pueblo de conciencia turbia y comienza a ser nacional, espiritual"*. La clara visión de España, que nos muestra el General, es rotunda como todas sus afirmaciones, mayor verdad no puede decirse de un pueblo que él ama y preocupa el juicio que otros puedan hacer sin exactitud.

El español exige ser bien mandado, otra gran preocupación de Kindelán que en *"El General y Generalato"*, la dirige a los alumnos de los Cursos Superiores, exponiendo una recomendación que puede considerarse extendida a cualquiera que tenga una responsabilidad con hombres bajo su dirección, recomendación que llega desde el más alto cargo, aquél situado en la cúspide, hasta el modesto capataz de una obra.— *"Decidir es adoptar firmemente una solución, la mejor entre las posibles y adoptarla con firmeza y sin vacilaciones. Nada peor que vacilar, arrepentirse de las decisiones tomadas; los irresolutos como los impulsivos no serán nunca buenos Generales"*.

Las actividades que absorbieron su vida —él las señala— organizar, actuar y mandar, así como, recuerda, en el trabajo últimamente citado, que en 1913 era Jefe de la Aviación Militar Española y que de su medio siglo de vida militar —lo dice en 1943—, la mitad ejercida al frente de unidades, es lo que le permite hacer reflexiones sobre la función de Mando. Otra preocupación expone cuando afirma: *"Solamente con una conducta austera, afable trato y estricta seguridad, cumple el Ejército función educadora y social"*. En esta función, insiste en otros trabajos, ve el gran papel que puede



FOTO - JALOU-ANGEL
REINSTRADO

jugar el militar en una labor positiva y práctica que redunde en beneficio de la educación de aquellos ciudadanos que lo necesiten colaborando en esa labor social que tanto importa a la Nación. Y agrega en otro pasaje: *"El prestigio se alimenta por una multitud de recursos; algunos de ellos nimios y sin transcendencia pero no por ello despreciables. La multitud sabe valorar la importancia del don inestimable que hace al Jefe de su obediencia, de su homenaje, de su adoración y exige el pago de aquel con la eficacia, valor, audacia, elevación de ideas, voluntad y austeridad de conducta. Existe en los hombres un anhelo de perfección, un oscuro deseo de realizar cosas grandes, que deben a su origen divino y como ello está vedado a los demás, por insuficiencia individual, o por el medio en que viven, viéndose pequeños, se resignan a que sus vagos sueños personales tengan realidad colectiva, y siguen con entusiasmo al Jefe que puede conducirles a ello, o a quien representa ideales nobles y elevados, poniendo su mirada muy por encima de lo mezquino, satisfaciendo así los deseos del alma colectiva. He aquí, a mi juicio, el origen de la disciplina y de la autoridad".* Su realismo es absoluto. Cualquier militar, y digo militar por tratarse de un tema a ellos dirigido, pero igual es aplicado a todos los escalones de jerarquías, en cualquier actividad, todos sentirán la verdad de este aserto. Disciplina y Jerarquía, tan unidos siempre para el logro de una acción eficaz, nunca serán lo suficientemente comentadas, como su valor exige, en los diferentes campos de las actividades nacionales.

Vemos así como Kindelán se manifiesta en realizar virtudes fundamentales, que posee el español, y las obligaciones que tiene todo aquel que ostente un mando, para saber obtener, esas virtudes, resultados prácticos en provecho de la Nación.



El general Kindelán, tras haber recibido la Medalla Aérea de manos del Ministro del Aire, Rodríguez Díaz de Lecea.

* * *

Con la exposición de estos pasajes, la mayoría tomados al azar, hemos presentado algunos pensamientos de Kindelán agrupán-

dolos en tres puntos, sobre los que medita en su obra escrita; libros, conferencias, estudios, artículos, comentarios, así como, otra fuente de aprendizaje proporcionada por el General, que recuerdan sus colaboradores, era la obtenida en las conversaciones con sus subordinados, por las enseñanzas que en ellas impartía de la forma más coloquial.

Kindelán, es un hombre relevante en la historia militar española y en especial de "su amada aviación", de la que fue Jefe en 1913, en 1926 y en 1936 y sin embargo no cuando se pensaba que nadie mejor que él pudo haber vuelto a serlo.

El pensamiento de Kindelán refleja dimensiones básicas en la ordenación de nuevas ideas. Su mirada al pasado es rigurosa, seria y rígida, para conceptuar los hechos ocurridos en los campos de batalla. Las observaciones sobre el futuro, pueden llegar a veces a ser califica-

das como premoniciones.

No es difícil poner de manifiesto lo mucho que debemos a la obra realizada por Kindelán. La lectura de sus páginas, de irrefutable técnica, debe ser fomentada por su valor formativo, no sólo en los campos narrativos, históricos, técnicos o estratégicos, sino también, por lo que respecta al concepto hispánico abarcando el todo de esa obra.

De lo expuesto en estas reflexiones, podemos obtener varias conclusiones, destaquemos tres:

— La permanencia de tensiones, crisis y conflictos.

— La exigencia de una Fuerza que permita la existencia de una Disuasión con credibilidad, y logre la seguridad que necesita el bienestar de la Nación.

— Ciertas características del español, ese factor humano de tanto valor, ajeno a ideas o colores, como lo ha demostrado a lo largo de su ya larga y fecunda Historia. ■